Sus pensamientos la

**MARTHA LUCÍA MENDOZA ALBA**

 hicieron alejar del diálogo que su padre sostenía con el Coor-

**MIL Y UN DÍAS DE INCLUSIÓN ESCOLAR**

 *“Una sociedad humanamente vivible exige un núcleo de instituciones y valores compartidos por los socios que la forman. Estos mínimos compartidos no anulan*

 *las diferencias, antes bien las hacen posibles y las potencian”*

*Adela Cortina*

Licenciada en Administración y Planeamiento Educativo. Universidad de Pamplona. Especialista en Docencia Universitaria. Universidad Cooperativa de Colombia.

 Magíster en Pedagogía. Universidad Industrial de Santander. marthalucia327@hotmail.com

**Cómo citar esta crónica:**

 Mendoza, M. (2011). Mil y un días de inclusión escolar, crónica educativa. *Espiral, Revista de Docencia e Investigación.* 1, (1), 143 - 146

 De la mano de su padre, un hombre de contextura fuerte y mirada distante cuyo

rostro refejaba la desidia que el tiempo y la vida le enseñaron a cultivar, atravesó la pri-

mera reja. Como un presagio de su propia historia, los pasos de su padre seguidos de los de ella, se encaminaron a la segunda reja. Ahora estaba más cerca del gran portón en

cuya frente se leía la palabra *Colegio* segui- da de otras palabras que para ella no fueron

importantes.

 El portón se abrió y sus pequeños ojos con la timidez del encuentro recorrieron el espa- cio. Era no solo desconocido, sino inquietan- te. Recordó su escuela, cabría perfectamente en la cancha que tenía frente a sus ojos, los salones construidos a su alrededor le hicie- ron evocar las dos aulas en que vivió su pri- maria. Las voces emotivas y amontonadas que salían por los ventanales le hicieron sen-

tir confanza; el colegio sería su escuela, ella había crecido y era concebible que su padre

lo notara y por esa razón la llevó a un sitio tan lejano y con mucha gente, tanta que en la sola cuadra de su nueva casa era difícil reco- nocer a todas las personas.

dinador del colegio. El acecho de sus ojos a todo aquello que se moviera la aferraba a la mano de su progenitor, pero sus oídos es- taban absortos en otros escenarios, por eso cuando la mano de su padre se desprendió de la suya y la voz del Coordinador le ha- bló de bienvenida sintió temor y presurosa extendió su mano buscando a su par conoci- da, pero ya no estaba, la remplazaba un beso ligero en la frente y el movimiento ágil de quien reconoce en el afecto la debilidad que impide la acción certera. Asustada y ahora aferrada a su mochila escolar siguió a aquel

señor que buscaba despertarle confanza a través de las palabras. Se sintió sorda, pasa-

ron uno, dos y más salones. Su mirada reco- rría nuevos vacíos, una confusión de senti- mientos invadió su cuerpo, en su estómago sentía volcanes que le atoraban el aliento, el miedo le hizo sentir frío en medio de la

alta temperatura que se vivía en el colegio. Por fn, en un caminar que sintió casi eter- no, se detuvieron frente a un salón en el que numerosos niños y niñas en silencio oían a la profesora. Al saludo del Coordinador, la

*está buscando.* Quién era esta niña, cómo co- nocía a su mamá, y, a todas estas, por qué su

mamá, si ella jamás salía de casa. Dónde es- taba su padre. No debía estar allí para saber cómo había sido su primer día en el colegio,

al fn y al cabo en la escuela siempre fue su

**144**

ESPIRAL, Revista de Docencia e Investigación Vol. 1 Número 1 • ISSN 2256-151X • julio - diciembre 2011 • 143 - 146

profesora y algunos de los estudiantes res- pondieron, creyó oír su nombre y algo pa- recido a una recomendación hacia ella, pero también fue distante, no quiso mirar a nadie, no quería estar allí. Se sentó en el pupitre indicado por la docente y aunque ésta fue acogedora con su mirada, ella insistía men- talmente en su negativa a sentirse incluida en ese ambiente.

 “¿Hola, eres la niña nueva?” Fue la frase que una y otra vez escuchó el resto de la ma- ñana. Era tan evidente, se destacaba por su vestuario distinto a la uniformidad de todos los otros, por su silencio que no compagina- ba con las voces invitadas a callar con fre-

cuencia por los docentes.

**La hora de la salida**

 La hora de la salida fue impresionante para ella. El remolino de niños y niñas la su- mió en un enredo humano que jamás había vivido. Salir de la escuela era más sencillo que salir de su propia casa en la región de donde venía. Aquí, era caminar apresura- damente entre cientos de compañeros, entre voces, risas y algarabías como quien rompe la caja de mariposas aprisionadas en manos del coleccionista. La sensación de temor, en esta oportunidad, estaba paradójicamente acompañada por el placer de encontrar el planeta de los suyos. Había crecido entre adultos, había escuchado por años y en si- lencio los problemas de los grandes, el nom- bre de los de su misma edad lo había gra- bado con la facilidad de quien memoriza el avemaría y pensó que jamás podría recordar el nombre de los que hoy la envolvían ca- mino a la calle del colegio. Se sintió grande, perdida entre tanta gente, pero agradecida con su padre por traerla a un mundo pensa- do para ella.

 La tempestad de ideas que surgían en su cabeza fue interrumpida por las palabras de

una niña vestida de uniforme: *tu*  *mamá*  *te*

padre el que la llevaba y la recogía. Fue él quien un día interrumpió la clase y tomó su mano y no la dejó coger sus libros, ni darle el beso ritual de despedida a su profesora, fue él quien con ella en sus brazos corrió al camión que sería su hogar por varios días, fue él quien le contó historias sobre los pai- sajes que cada día veía, el que le prometió un mundo nuevo construido para ella porque

ya no era una niña.

 El rostro mustio de sonrisa incipiente, tan- tas veces visto se posó de frente. El abrazo y los besos le hicieron sentir en casa en medio del ruido de la calle principal que rodea el colegio. Las palabras entre ellas allí sobra- ban, avanzaron algunos pasos entre la gente y de nuevo la niña de uniforme con mirada

alegre interrumpió sus pensamientos. *Qué bien, encontraste a tu mamá. Bueno nos vemos mañana.*  *Fresca,*  *aquí*  *es*  *chévere,*  *chao.*  Había

hablado sin esperar respuesta. Las palabras de esta niña le hicieron pensar que su miedo era evidente y sintió vergüenza por ella, por defraudar a su padre; cómo contarle que se sintió sola, perdida, que no habló con nadie, que se aferró al pupitre durante todas esas interminables horas y que fueron los pasos de los otros estudiantes los que la pusieron en los brazos de su madre. Cómo decirle que olvidó sus recomendaciones, los pasos deta- llados que frecuentemente le repite para que logre ser la profesional que él sueña, cómo decirle que tuvo miedo cuando lo oye hablar de lo miserable del cobarde.

**La amiga**

 Su clase tiene más estudiantes que toda su anterior escuela. Entre los nuevos compañe- ros reconoce a la niña del uniforme, los de-

 El mundo del colegio es y será el espacio de complicidad de las dos amigas. Ahora

confdentes porque se sienten más unidas, sus padres se conocen, son prácticamente

vecinas, sus historias curiosamente son pa- recidas, por épocas muy próximas llegaron al colegio, han compartido sus secretos, sus temores y sus dudas, pero también han sido apoyo y encuentro para sus fortalezas e ilu- siones, han compartido las miradas coque- tas por los mismos niños y han compartido los mismos sentimientos por los profesores, los mismos gustos por la ropa, por el color de la tinta de sus lapiceros preferidos, por las canciones que escuchan atadas por el au- dífono pegado al mismo reproductor de so-

de pasa y

 con ella otras cuando aprender se hace grato entre historias, onces, hojas, im- presiones, vinilos y marcadores. El día llega en que el padre de la niña de uniforme debe

**145**

**DÍA A DÍA EDUCATIVO: CRÓNICAS EDUCATIVAS**

más la observan y la saludan, pero son dis- tantes. Cada mañana su madre la acompaña al colegio y es ella quien la recoge, según le explicó su padre, el horario de su nuevo tra- bajo no le permite ser él quien la acompañe. Por eso, las jornadas en casa hay que apro- vecharlas para comentar sin descanso con su padre, de manera minuciosa cada detalle de su nuevo colegio, lo que siente, lo que piensa jamás ha sido secreto para el padre. Le agra- da pensar que tenga el mismo horario en su trabajo que ella en su colegio, porque siem- pre está en casa cuando ella también está.

 Los adultos piensan que los niños hacen amigos con facilidad y ella considera que es

verdad, pero ella ya no es una niña, es una adolescente y no es fácil hacer amigos. La ri- validad entre las de su género es indudable, la competencia por destacarse hace que las discusiones con frecuencia se presenten y la certeza de una amiga está siempre acompa- ñada de prevención. Pero la niña de unifor- me, como un día la llamó, es diferente. En una complicidad que nació lentamente, se han venido convirtiendo en buenas amigas, comparar la tarea, hacer la fla en la cafete- ría y dejarse colar mutuamente, compartir el papelito oculto del docente, crear las claves secretas para la evaluación, sostener la puerta del baño ligeramente dañada por el uso fre-

cuente, disimular la risa contagiosa en plena sonata del himno de la patria, susurrar los ha- lagos por el mismo chico que las trasnocha,

crecer, crecer juntas las ha vuelto confdentes.

recogerla. La puerta se abre y las miradas de los dos señores se encuentran. El dueño de casa extiende la mano y el visitante se la reserva. Hay un silencio que se rompe con la algarabía de las dos niñas que orgullosas abrazan a sus respectivos padres y los pre- sentan. Esa noche en dos hogares se siente el frío de la tristeza, en los cerebros de los dos hombres, palabras van palabras llegan, pala- bras que marcan distancia, palabras que afe- rran a sentimientos y pensamientos, ideolo-

gías envenenadas por el poder y la indolen- cia. Las niñas duermen y entre sus sueños el

alma fuye con esperanza, el mundo gira con inocencia y los proyectos nacen sin límites,

sin barreras, las familias se hacen grandes porque no es la sangre lo único que las une, son los sueños, las esperanzas, la necesidad la que las acerca.

 Su padre siempre ha estado pendiente de sus tareas. Desde sus primeros años en la es- cuela lo ha visto leer todo cuanto a sus ma- nos llega. Recuerda que de pequeña le de- cía que pusiera una escuela porque él sabía más que su maestra. El tiempo ha pasado, su padre sigue siendo el maestro y misterio-

samente sabe lo que también en el colegio a ella le enseñan. Por eso, con orgullo invita a su amiga, la niña del uniforme, a hacer la ta- rea extra-clase que asignó la maestra. La tar-

nido, son amigas, son *parceritas*, como dirían los jóvenes de su barrio.

**Mala jugada**

 Su barrio, el espacio de constantes en- cuentros y desencuentros, el refugio de

**146**

ESPIRAL, Revista de Docencia e Investigación Vol. 1 Número 1 • ISSN 2256-151X • julio - diciembre 2011 • 143 - 146

muchos que con su propia historia desean abrirse paso en otros ámbitos como si los ca- pítulos de la vida se pudieran desligar y se renaciera en cada intento. El barrio, donde

las historias fuyen con la misma realidad con que fuyen los problemas. Donde los

vecinos se amarran con las tiras de colores en las épocas de festa; el lugar donde cada

hecho tiene tantas explicaciones como tran- seúntes en sus calles. Donde todos conocen la historia de todos, pero nadie conoce al ve- cino. El barrio que la vio llegar y le constru- yó a ella y a su familia su propia génesis; el barrio que hoy tendría el tiempo para revivir su historia. Allí en una de sus calles, en me-

dio de los gritos, de la confusión, del miedo y de la ya desgraciada costumbre, los ojos

de su padre mirarían fjo a su enemigo, allí quedaría el hombre de contextura fuerte y

mirada distante; el hombre que siempre de- mostró saber más que sus maestros, que in-

ventó historias para justifcar realidades, el hombre que le enseñó a demostrar fortaleza

porque lo más miserable era el cobarde.

 Su alma destrozada no comprende, las ca- lles manchadas por la sangre de su padre, ahora las recorre con su amiga, la niña de uniforme, aquella que conoció en el aula de clase, donde ninguno es diferente, donde las mentes surgen a espaldas de los arrastres de la gente, donde todos se conocen como seres con futuro porque el pasado si es maldito no les pertenece, son amigas y lo serán para siempre.